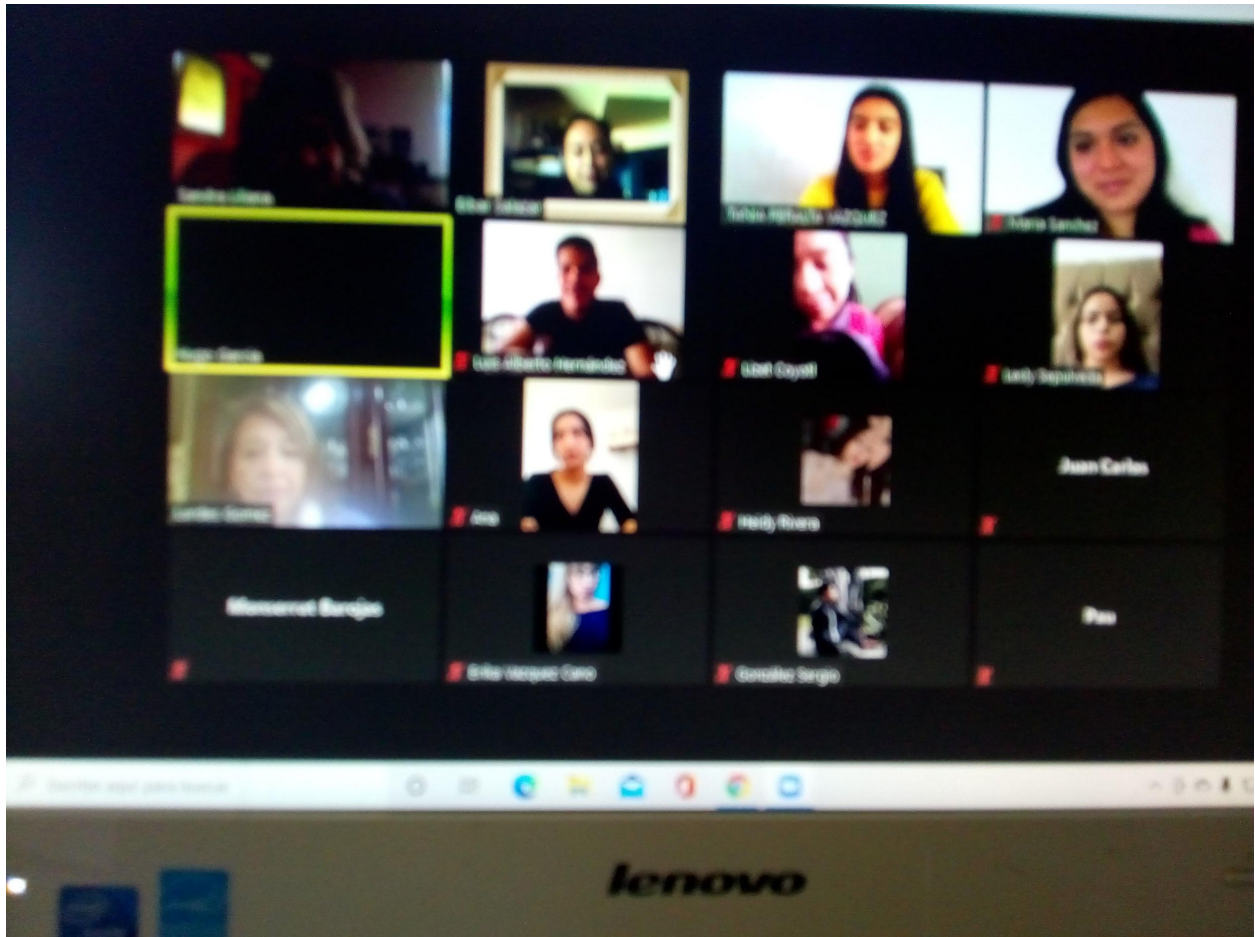


Desde mi trinchera

¿por qué a mí? ¿por qué pasan estas cosas? un año sitiados



Cuenta la leyenda que antes de venir a este mundo, escogemos a nuestros padres y escogemos la vida que vamos a llevar en la tierra, que escogemos el rol que vamos a interpretar y con quién o quiénes vamos a interactuar y de qué manera. Verdad o mentira, yo no lo sé. Yo sólo digo lo que cuenta la leyenda.

Pero si esto fuera cierto...

Entonces elegimos el momento en que estamos, sabíamos que fuimos seleccionados para vivir una situación muy especial: estar en un confinamiento dentro de una casa, con las mismas personas 24 horas contínuas durante más de 365 días, perdiendo tu espacio personal, tu intimidad, aprender a negociar, a compartir, reconocer a esas personas que son nuestra familia y que veíamos un rato de vez en cuando.

Tuvimos que dejar nuestra socialización: atrás quedaron los amigos, las fiestas, los ligues, los conciertos, ir al cine. Parece irreal recordar el ir a un restaurante, a un bar, comer tacos afuera de la escuela. Los abrazos, los besos ...



Nos tocó decir adiós sin poder despedirnos, dijimos adiós por unos días, que se hicieron semanas, meses y finalmente un año. También hubo adioses definitivos. Un impacto muy fuerte que sólo se veía en las películas de guerra: estar sitiados por un enemigo que ni siquiera se ve. Un ínfimo ser microscópico que nos cambió la vida a todo el mundo.

Si estar aquí no es casualidad por algo estamos acompañándonos, el destino movió muchas manecillas en su precisión para hacernos coincidir en nuestro rol de estudiante y de docente. Y aquí estamos, aprendiendo a aprender sin maestro, sin aula, sin compañeros. Sin poder ver de lejos al amor imposible, sin poder criticar a la que nos cae mal. Estamos aquí aprendiendo a convivir de otra forma, a adaptarnos a la distancia utilizando la tecnología, ¡qué afortunados somos!, podemos seguir interactuando y ahora ya no existe el espacio geográfico que antes nos separaba. Podemos generar contenido para nuestras redes sociales y seguimos avanzando en nuestra formación profesional y personal. Se acabaron los límites si sabemos ampliar nuestro horizonte.

Debe haber una razón para haber escogido venir a este mundo, sin duda fue porque tendríamos la fuerza, la energía, la alegría y la fe de continuar y encontrar un mejor destino. Algo grande nos está deparado por eso tenemos una prueba como esta

pandemia. Nos volveremos a ver, nos abrazaremos y aunque nuestro nombre sea el mismo, habremos cambiado, saldremos de esta crisis corregidos y aumentados.

Somos especiales porque estamos aquí y ahora, algún día contaremos este año como una anécdota y nuestros descendientes no podrán creer que fue real.

Seremos sobrevivientes y de los mejores.

Cuenta la leyenda que antes de nacer escogimos con quién y cuándo interactuar, por si es que es cierto: Gracias por ser mis compañeros de pandemia.



Maestra Deyanira



MaPymes. Leticia Deyanira Flores Torres
Docente universitario
deyaniraf12@gmail.com